

de las misericordias, movido á su acostumbrada piedad, libró al enfermo de aquella tan grande agonía: con la cual quedó tan escarmentado, que de ahí adelante ordenó su vida de tal manera que no mereciese verse otra vez en tal aprieto.

De los mismos demonios habla aun por mas horribles figuras Sant Joan en su Apocalipsi, diciendo (a): Vi una estrella que cayó del cielo en la tierra, á la cual fueron dadas las llaves del pozo del abismo, y abriendo la puerta deste pozo, salió dél una grande humareda, como las que suelen salir de los grandes hornos de fuego; y del humo deste pozo saltaron unas langostas en tierra, á las cuales fué dado poder para herir, como hieren los escorpiones, y fuéles mandado que no hiciesen daño en el heno de la tierra, ni en los árboles, ni en cosa verde, si no en solos aquellos que no tuviesen la señal de Dios en su frente. En este tiempo andarán los hombres buscando la muerte, y no la hallarán; y la figura destas langostas era como de caballos armados para pelear, y sobre sus cabezas tenían unas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres, y los cabellos como cabellos de mujeres, y los dientes como dientes de leones, y tenían vestidas unas lorigas como lorigas de hierro, y el estruendo que hacían con sus alas, era como el de muchos carros y caballos cuando arremeten á pelear. Y tenían las colas como de escorpiones, y en ellas traían sus aguijones para herir. Hasta aquí son palabras de Sant Joan. Ruégote pues agora me digas, qué pretendía el Espíritu Sancto (que es el autor de esta escriptura), cuando debajo destas tan horribles figuras nunca oídas, nos quiso dar á entender la grandeza de los azotes de la divina justicia? ¿Qué pretendía sino avisarnos por el horror espantable destas cosas, cuáles serán las iras de Dios, cuáles los instrumentos de su justicia, cuáles los castigos de los malos, cuáles las fuerzas de nuestros adversarios, para que con el horror de tan grandes cosas temblásemos de ofender á Dios? Porque ¿qué estrella es esta que cayó del cielo, á quien fueron dadas las llaves del abismo, sino aquel ángel tan resplandeciente que de allí cayó, á quien fué dado el principado de las tinieblas? Y ¿quién son aquellas langostas tan fieras y tan armadas, sino las furias y armas de los otros sus coadjutores y ministros, que son los demonios? ¿Quién las plantas verdes, á quien ellos no pueden dañar, sino los justos que florecen con el humor de la divina gracia, y dan frutos de vida eterna? ¿Quién los que no tienen sobre sí la señal de Dios, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de sus siervos, y de las ovejas de su manada? Pues contra estos miserables se apareja aquel ejército de la divina justicia, para que en esta vida y en la otra (en cada cual de su manera) sean atormentados por los mismos demonios á quien sirvieron, así como los egipcios fueron atormentados por las moscas y mosquitos á quien ellos adoraban (b). Pues ¿qué será ver en aquel lugar estos monstruos y máscaras tan horribles? ¿Qué será ver allí aquel dragon hambriento, y aquella culebra enroscada, y aquel grande Behemoth, de que se escribe en Job, que aprieta la cola como cedro, que bebe los rios y paca los montes (c)?

Todas estas cosas bien consideradas nos declaran asaz qué tan grandes hayan de ser las penas de los malos. Porque ¿qué otra cosa se puede esperar de todas estas grandeas que aquí se han dicho, sino grandísimos

(a) Apoc. 9. (b) Exod. 8. (c) Job. 40.

castigos? ¿Qué se puede esperar de la inmensidad y grandeza de Dios, y de la grandeza de su justicia para castigar los pecados, y de la grandeza de su paciencia para sufrir los pecadores, y de la muchedumbre de los beneficios con que tantas veces los procuró traer á sí, y de la grandeza del odio con que aborresce al pecado (pues por ser ofensivo de infinita majestad, merece odio infinito), y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos, y tan rabiosos para mal querernos? ¿Qué se puede pues esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandísimo castigo del pecado? Pues si tan grande es la pena que está aparejada para el pecado, y en esto no puede haber falta (pues así nos lo predica la fe), ¿por qué causa los que esto creen y confiesan no mirarán la carga que sobre sí toman cuando pecan, pues por el mismo caso que cometen un pecado, se obligan á una pena que por tantos títulos se prueba ser tan grande?

### §. I.

De la duracion destas penas.

Mas aunque todas estas consideraciones sean mucho para causar temor, mucho mas lo es si consideramos la duracion destas penas. Porque si en ellas hubiera alguna manera de término ó de alivio á cabo de muchos millares de años, todavía fuera este gran consuelo para los malos. Mas ¿qué diré de la eternidad que ningun término reconoce, sino que iguala por una parte con la misma duracion de Dios? El cual espacio es tan grande, que (como dice un doctor), si uno de aquellos malaventurados en cada mil años derramase una sola lágrima material, mas agua saldría de sus ojos, que cupiese en todo el mundo. Pues ¿qué cosa mas para temer? Verdaderamente cosa es esta tan grande, que si todas cuantas penas hay en el infierno, no fueran mas que una sola punzada de un alfiler (habiendo de durar para siempre), solo esto debiera bastar para que los hombres se pusiesen á todos los trabajos del mundo por evitar esta pena. ¡Oh si esta duracion, oh si este para siempre hiciese manida en tu corazón, cuánto provecho te haría! De un hombre del mundo leemos que poniéndose una vez á pensar muy de propósito en esta duracion de penas, y espantado de cosa tan prolija, hizo entre sí esta consideracion: ningun hombre cuerdo hay que aceptase el imperio del mundo con condicion que le obligasen á estar acostado en una cama (aunque fuese de rosas y flores), por espacio de treinta ó cuarenta años. Pues siendo esto así, ¿qué desatino es, por cosas tan menores, ponerse en ventura de estar acostado en una cama de fuego por siglos infinitos? Esta sola consideracion cavó tanto, y obró tanto en este hombre, que le hizo mudar la vida, y tan mudada que vino despues á ser grande sancto, y prelado de una iglesia. Pues ¿qué responden á esto los regalados, los que con el zumbido de un mosquito están toda la noche desvelados, cuando se vean tendidos en esta cama de fuego, cercados de llamas por todas partes, y esto no por una sola noche de verano, sino por una eternidad? Esta pregunta hace á estos el profeta Isaias, diciendo (d): ¿Quién de vosotros podrá morar con los ardores eternos? ¿Quién se atreverá á hacer vida con el fuego tragador? ¿Qué espaldas habrá tan duras, que puedan sufrir esta calda por espacio tan largo? ¡Oh gentes sin seso! ¡Oh hombres embaucados por aquel antiguo engañador y

(d) Isai. 33.

trastornador del mundo! Porque ¿qué cosa mas ajena de razon, que siendo los hombres tan solícitos en proveerse para todas las nonadas desta vida, ser por otra parte tan insensibles para cosas de tanta importancia? ¿Qué vemos, si esto no vemos? ¿Qué tememos, si esto no tememos? ¿Qué proveemos, si esto no proveemos?

Pues siendo esto así, ¿cómo no seguiremos de buena gana el partido de la virtud, aunque fuese muy trabajoso, por huir de tanto mal? Porque es cierto que si hiciese agora Dios este partido con un hombre que le dijese: tú has de tener todo el tiempo que vivieres un dolor de gota ó de una sola muela, pero tan agudo, que no te deje reposar noche ni dia; ó si quieres ahorrar este dolor, has de ser fraile cartujo, ó descalzo, ó hacer la penitencia que ellos hacen toda la vida: mira cuál destas dos cosas quieres. No hay hombre tan perdido, que usando de buena razon (siquiera por el amor que tiene á sí mismo), no escogiese cualquier profesion destas, ántes que padecer este martirio por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto ménos lo que Dios nos pide, que ser fraile descalzo, ó cartujo, ¿cómo no aceptamos un tan pequeño trabajo, por evitar un tan prolijo tormento? ¿Quién no ve ser este el mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena dél será, que pues el hombre no quiso con un poco de penitencia redimir aquí tanto mal, que haga allí eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo cual leemos (a), que aquel horno de fuego que encendió Nabucodonosor en Babilonia, con levantar las llamas cuarenta y nueve cobdos en alto, por falta de un cobdo no llegó al número de cincuenta (que hace año de jubileo), para dar á entender que la llama de aquel eternal humo de Babilonia (que es el infierno), aunque

(a) Dan. 3.

arde tanto, y atormenta tan gravemente aquellos malaventurados, no por eso les alcanza la remision y gracia del jubileo verdadero. ¡Oh penas infructuosas! ¡Oh estériles lágrimas! ¡Oh rigurosa penitencia, y sin ninguna esperanza! ¡Cuán poquito de lo que allí padescen sin fruto, si se tomara aquí de voluntad, bastara para darles remedio! ¡Cuán fácilmente se podrian aquí redimir tantos males con tan livianos trabajos! Salgan pues fuentes de agua por nuestros ojos, y no cesen los gemidos de nuestro corazón. Por eso plantearé y lloraré, dice el Profeta (b), y salirme he por esos caminos despojado y desnudo. Haré llanto como de dragones, y sentimiento como de aves truces; porque ya está desahuciada su llaga, y no tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuviesen todas estas cosas por verdad, ó no por tan grande verdad, no era mucho caer en ellos este descuido. Mas teniendo todo esto por fe, y sabiendo cierto que, como dice el Salvador (c), ántes faltará el cielo y la tierra, que dejar esto de ser, y que con todo esto vivan los que esto creen con tan extraño descuido, esto es cosa que excede toda admiracion. Dime, hombre ciego y perdido, ¿qué miel puedes tú hallar en todas las riquezas y bienes del mundo, que merezca ser comprada por este precio? Si tuvieses, dice Sant Hierónimo (d), la sabiduría de Salomon, y la hermosura de Absalom, y las fuerzas de Samson, y los años y vida de Enoch, y las riquezas de Creso, y el poder de Octaviano, ¿qué te pueden aprovechar todas estas cosas, si al fin de la vida el cuerpo se entregare á los gusanos, y el ánima á los demonios, para ser atormentada con el rico avariento en los tormentos eternos?

Esto baste cuanto á la primera parte de la exhortacion á la virtud. Ahora trataremos de los privilegios singulares que en esta vida se le prometen.

(b) Michæ. 1. (c) Luc. 21. (d) 3. Reg. 4. 2. Reg. 14. Iudic. 14. et 15. Genes. 5. Eccl. 41.

## SEGUNDA PARTE DESTE PRIMERO LIBRO,

EN LA CUAL SE TRATA DE LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES QUE EN ESTA VIDA SE PROMETEN Á LA VIRTUD, Y SEÑALADAMENTE DE DOCE SINGULARES PRIVILEGIOS QUE TIENE.

### CAPITULO XI.

Título onceno, por el cual estamos obligados á seguir la virtud, por causa de los bienes inestimables que de presente se le prometen en esta vida.

No sé qué linaje de excusas puedan alegar los hombres para dejar de seguir la virtud, pues tantas razones se presentan por parte della. Porque no es pequeña cosa alegar por esta parte lo que Dios es, lo que merece, lo que nos ha dado, lo que nos promete, y lo que nos amenaza. Por lo cual hay mucha razon para preguntar cuál sea la causa por donde entre los cristianos que todo esto creen y confiesan, haya tantos que se den tan poco por la virtud. Porque los infieles que no conocen la virtud, no es maravilla que no precien lo que no conocen, como hace el rústico cavador, que si halla una piedra preciosa, no hace caso della, porque no conoce lo que vale. Mas que el cristiano que sabe todo esto, viva como si

nada desto creyese, tan olvidado de Dios, tan captivo de los vicios, tan subjecto á sus pasiones, tan aficionado á las cosas visibles, tan olvidado de las invisibles, y tan suelto en todo genero de pecados, como si no esperase muerte, ni juicio, ni paraíso, ni infierno, esto es cosa que pone grande admiracion. Por donde (como dije) hay razon para preguntar, de donde nazca este pismo, esta modorra, y (si decir se puede) esta manera de encantamiento.

Este mal tan grande no tiene una sola raiz, sino muchas y diversas. Entre las cuales no es la menor un general engaño en que los hombres del mundo viven, creyendo que todo lo que promete Dios á la virtud, se guarda para la otra vida, y que de presente no se le da nada. Porque como los hombres sean tan interesables, y se muevan tanto con la presencia de los objetos, como no ven nada de presente, hacen poco caso de lo

futuro. Así parece que lo hacían en tiempo de los profetas. Porque cuando el profeta Ezequiel les proponía grandes promesas ó amenazas de parte de Dios, burlábanse ellos, diciendo: Las revelaciones que este predica son para de aquí á muchos días, y sus profecías son para de aquí á largos tiempos. Y escarneciendo otrosí del profeta Isaías por la misma causa, contrahacían sus palabras, diciendo (a): Espera y reespera, espera y reespera: manda y remanda, manda y remanda: de aquí á un poco, y de aquí á otro poco. Esta es pues una de las principales cosas que hace apelar á los malos de los mandamientos de Dios, pareciéndoles que nada se les da de presente, y que todo se libra para adelante. Así lo sintió aquel gran sabio Salomon, cuando dijo (b): Porque no se ejecuta luego contra los malos su sentencia, de aquí nace que los hijos de los hombres sin temor alguno se derraman por todos los vicios. Donde añade el mismo, diciendo: Que la peor cosa de cuantas hay en la vida, y que mas ocasion da para hacer males, es suceder todas las cosas (á lo que por defuera parece) de una misma manera al bueno y al malo; al sucio y al limpio; al que ofresce sacrificios, y al que no hace caso dellos. De donde nasce que los corazones de los hombres se hinchen de malicia, y después van á parar á los infiernos, por parecerles que igualmente corren los favores y los desfavores por las casas de los buenos y de los malos. Y lo mismo que Salomon dice, claramente lo confiesan los malos por el profeta Malaquías, diciendo (c): Vana cosa es servir á Dios; porque ¿qué fruto nos ha acarreado haber guardado sus mandamientos, y haber andado tristes delante del Señor de los ejércitos? Por esto tenemos por bienaventurados los soberbios, pues los vemos medrados y prosperados viviendo tan rotamente; y habiendo tentado á Dios, están en salvo. Este es el lenguaje de los malos, y uno de los mayores motivos que tienen para serlo. Porque (como dice Sant Ambrosio) paréscelos cosa muy agra comprar esperanzas con peligros: esto es, comprar bienes de futuro con daños de presente, y soltar de la mano lo que tienen, por lo que adelante se les puede dar.

Pues para deshacer este engaño tan perjudicial, no sé qué otro principio pueda yo agora tomar que aquellas palabras y lágrimas del Salvador; el cual viendo la miserable ciudad de Hierusalem, comenzó á llorar sobre ella, diciendo (d): Si conocieses agora tú la paz y los bienes que en este día tuyo te venían! Mas todo esto está agora escondido de tus ojos. Consideraba el Salvador por una parte, cuán grandes eran los bienes que juntamente con su persona habían venido á aquel pueblo (pues todas las gracias y tesoros del cielo habían descendido con el Señor de los cielos), y por otra, cómo él (escandalizado con el humilde hábito, y apariencia del Señor), no le habia de recibir; y cómo por este pecado no solo habia de perder las riquezas y gracia de su visitación, sino tambien su república y su ciudad. Lastimado pues con este dolor, derramó estas lágrimas, y dijo estas palabras, así breves y no acabadas; porque tanto mas significaban, cuánto mas breves eran. Pues este mismo sentimiento y estas mismas palabras, se pueden en su manera aplicar al propósito de que hablamos. Porque considerando por una parte la hermosura de la virtud, y las grandes riquezas y gracias que andan en su compañía, y visto por otra cuán encubierto está esto á

(a) Isai. 23. (b) Ecles. 8. (c) Mal. 3. (d) Luc. 19.

los ojos de los hombres carnales, y cuán desterrada anda ella por esto del mundo, ¿no te parece que tenemos aquí tambien la misma causa para derramar las mismas lágrimas, y decir con el Señor: ¡Oh, si conocieses agora tú, esto es: oh si te abriese agora Dios los ojos para que vieses los tesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleites, los favores, y los otros bienes que andan en compañía de la virtud, en cuánto la preciarías, cuánto la desearías, y con cuánto estudio y trabajo la buscarías! Mas todo esto está escondido de los ojos carnales; porque no mirando mas que la corteza dura de la virtud, y no habiendo experimentado la suavidad interior della, paréceles que no hay en ella cosa que no sea áspera, triste y desabrida, y que no es moneda que corre en esta vida, sino en la otra; porque si algo tiene de bien, para el otro mundo es, no para este. Por lo cual, filosofando segun la carne, dicen que no quieren comprar esperanzas con peligros, y aventurar lo presente por lo futuro.

Esto dicen escandalizados con la figura exterior de la virtud; porque no entienden que la filosofia de Cristo es semejante al mismo Cristo, el cual mostrando por defuera imágen de hombre, y hombre tan humilde, dentro era Dios y Señor de todo lo criado. Por lo cual se dice de los fieles (e), que están muertos al mundo, mas que su vida está escondida con Cristo en Dios. Porque así como la gloria de Cristo estaba desta manera escondida, así tambien lo está la de todos los imitadores de su vida. Leemos que antiguamente hacían los hombres unas imágenes que llamaban Silenos (f), las cuales por defuera parecían muy viles y toscas, y dentro estaban muy ricamente labradas: de suerte que siendo la fealdad pública, la hermosura era secreta, y engañando con lo uno á los ojos de los ignorantes, con lo otro atraían á sí los de los sabios. Tal fué por cierto la vida de los profetas, tal la de los apóstoles, y tal la de los perfectos cristianos: como fué la del Señor de todos ellos.

Y si todavía dices que la virtud es áspera y dificultosa de ejercitar, debrias tambien poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proveidas con las virtudes infusas, con los dones del Espíritu Sancto, con los sacramentos de la ley nueva, y con todos los otros favores y socorros divinos, que son como remos y velas en la galera para navegar, ó como las alas en el ave para volar. Debrias mirar al mismo nombre y ser de la virtud, la cual esencialmente es hábito, y muy noble hábito: y si lo es, de aquí se sigue que (regularmente hablando), nos ha de hacer obrar con suavidad y facilidad; porque esto es propio de todos los hábitos. Debrias tambien considerar que no solo tiene prometidos el Señor á los suyos bienes de gloria, sino tambien de gracia: los unos para la otra vida, y los otros para esta (segun que el Profeta dice (g): Gracia y gloria dará el Señor: que son como dos alforjas llenas de bienes, la una para la vida presente, y la otra para la advenidera), para entender siquiera por aquí, que algo mas debe haber en la virtud de lo que por defuera parece. Debrias otrosí mirar que pues el autor de la naturaleza no falta en las cosas necesarias (pues tan perfectamente proveyó las criaturas de todo lo que habían menester); no habiendo en el mundo cosa mas necesaria, ni mas importante que la virtud, no la habia de dejar desamparada á beneficio de un solo libre albedrío tan flaco, y de un entendimiento tan ciego, y

(e) Colos. 3. (f) Vid. Erasmus in Chilia. (g) Psal. 85.

de una voluntad tan enferma, y de un apetito tan mal inclinado, y finalmente de una naturaleza por el pecado tan estragada, sin proveerle de habilidades y remos con que poder navegar por este golfo. Porque no era razon que pues la providencia divina habia sido tan solícita en proveer al mosquito, á la araña, y á la hormiga de habilidades, y instrumentos bastantes para conservar su vida, se descuidase de proveer al hombre de lo necesario para conseguir la virtud.

Y añado aun mas: que si el mundo y el demonio proveen de tantas maneras de gustos y contentamientos (á lo ménos aparentes), á los suyos por el servicio que le hacen; ¿cómo es posible que Dios sea tan estéril para sus fieles amigos y servidores, que los deje ayunos y boquisecos en medio de sus trabajos? ¿Cómo! ¿y por tan caído tienes tú el partido de la virtud, y por tan subido el de los vicios, que permitiese Dios haber tantas ventajas en lo uno, y tanto menoscabo y desfavor en lo otro? Pues ¿qué quiere decir lo que responde Dios por el profeta Malaquías á las palabras y quejas de los malos, diciendo (a): Convertíos á mí, y veréis la diferencia que hay entre el bueno y el malo, y entre el que sirve á Dios y no le sirve? De manera que no se contenta con la ventaja que habrá en la otra vida (de que mas abajo trata), sino luego de presente dice: Convertíos, y veréis, etc. Como si dijese: no quiero que esperéis por el tiempo de la otra vida para conocer esta ventaja, sino convertíos, y luego entenderéis la diferencia que háy del bueno al malo; las riquezas del uno, y la pobreza del otro; el alegría del uno, y la tristeza del otro; la paz del uno, y las guerras del otro; el contentamiento del uno, y los descontentamientos del otro; la lumbré en que vive el uno, y las tinieblas en que anda el otro; y veréis por experiencia cuánto mas aventajado es este partido de lo que vosotros pensais.

Cuasi la misma respuesta da Dios á otros tales como estos: los cuales por esta misma persuasion y engaño hacían burla de los buenos, diciendo por Isaías (b): Declare Dios la grandeza de su poder y de su gloria, haciéndooos grandes mercedes; para que por esta via conozcamos la prosperidad y ventaja de los que sirven á Dios, á los que no le sirven. Y acabando de decir esto, y declarando luego los azotes y castigos grandes que á los malos estaban aparejados, trata luego del alegría y prosperidad de los buenos, diciendo así (c): Alegráos con Hierusalem (que es el ánima del justo) todos los que bien la quereis, y gozáos con alegría todos los que fuistes participantes de su tristeza; para que seais llenos de los pechos de su consolación, y seais abastados de deleites por la grandeza de la gloria que le ha de venir. Porque yo enviaré sobre ella como un río de paz, y como un río lleno de gloria, del cual todos beberéis. A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os halagaré: de la manera que la madre regala un hijo chiquito, así yo os consolaré, y en Hierusalem (que es en mi casa) seréis consolados. Veréis el cumplimiento de todo esto, y gozarse ha vuestro corazón; y vuestros huesos así como las plantas reverdecerán; y en este tiempo conocerán los siervos de Dios la mano poderosa del Señor. Quiere decir: que así como los hombres por la grandeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas vienen á conocer la omnipotencia y hermosura de Dios, por ser estas obras

(a) Mal. 3. (b) Isai. 66. (c) Ibid.

tan señaladas; así tambien los justos vendrán á conocer la grandeza del poder, y de las riquezas y bondad de Dios, por las grandeas de las mercedes y favores que dél recibirán, y que en sí mesmos experimentarán. De suerte que así como por los azotes y plagas que Dios envió á Faraon, declaró al mundo la grandeza de su severidad para con los malos; así por los favores y beneficios admirables que hará á los buenos, declarará la grandeza de su bondad y amor para con ellos. Dichosa por cierto el ánima con cuyos beneficios y favores mostrará Dios la grandeza de tal bondad, y desdichada aquella con cuyos azotes y castigos descubrirá la grandeza de tal justicia: porque como cada cosa destas sea de tan inestimable grandeza (cuáles serán los rios que de tan caudalosas fuentes manarán?)

Añado mas á todo esto: que si te parece estéril y triste el camino de la virtud, ¿qué quiso decir la divina Sabiduría cuando hablando de sí mesmo, dijo (d): Andaré por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas del juicio, para enriquecer á los que me aman, y hinchirles las arcas de mis bienes? Pues ¿qué riquezas y bienes son estos, sino los desta sabiduría celestial, que sobrepujan á todas las riquezas del mundo, las cuales se comunican á los que andan por el camino de la justicia, que es la misma virtud de que hablamos? Porque si aquí no se hallaran riquezas mas dignas deste nombre que todas las otras, ¿cómo diera el Apóstol gracias á Dios por los de Corinto, diciendo (e) que estaban ricos en todo género de riquezas espirituales, llamando estos á boca llena ricos, como quiera que á los otros no llama absolutamente ricos, sino ricos deste siglo (f)?

## §. I.

Confirma lo dicho con una autoridad muy notable del Evangelio.

Mas sobre todo esto añade, para confirmación desta verdad, aquella tan notable sentencia del Salvador, el cual respondiendo á Sant Pedro (g) cuando preguntó por el galardón que habían de recibir los que por él habían dejado todas las cosas (segun refiere Sant Marcos), dice así (h): En verdad os digo que ninguno hay que deje casa, hermanos ó hermanas, padre ó madre, hijos ó heredades por amor de mí, y por el Evangelio, que no reciba agora en este tiempo presente ciento tanto mas de lo que dejó, y después en el siglo advenidero la vida eterna. Estas palabras son de Cristo, por las cuales no es razon pasemos de corrida. Porque lo primero, no me puedes negar, sino que expresamente hace aquí distincion entre el galardón que se da á los buenos en esta vida, y en la otra: prometiendo uno de futuro, y ofreciendo otro de presente. Tampoco me negarás que no puede haber falta en el cumplimiento desta promesa (i), pues es cierto que antes faltará el cielo y la tierra, que un tilde, ó una palabra destas por imposible que parezca. Porque así como creemos que Dios es trino y uno, porque él lo dijo, aunque este misterio sea sobre toda razon, así estamos obligados á creer esta misma verdad, aunque sobrepuje todo entendimiento; pues tiene por sí el testimonio del mismo autor. Pues dime agora, ¿qué ciento tanto es este que de presente se da á los justos en esta vida? Porque no vemos comunmente que se les den grandes estados, ni riquezas, ó dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo: ántes muchos dellos vi-

(d) Prov. 4. (e) 7. Cor. 1. (f) 4. Tim. 6. (g) Matth. 19. (h) Marc. 10. (i) Luc. 21.

ven arrinconados y olvidados del mundo, en grandes pobreza, miserias y enfermedades. Pues siendo esto así, ¿cómo se podrá salvar la infalible verdad desta sentencia, sino confesando que los provee Dios de tales y tantos dones y riquezas espirituales, que sin ninguno destos aparatos del mundo bastan para darles mayor felicidad, mayor alegría, mayor contentamiento y descanso, que la posesion de todos los bienes del mundo? Y no es esto mucho de espantar, porque así como leemos (a) que no está Dios atado á dar mantenimiento á los cuerpos de los hombres con solo pan (pues tiene otros muchos medios para eso), así tampoco lo está para dar hartura y contentamiento á sus ánimas con solos estos bienes temporales, pues sin estos lo puede él muy bien hacer: como á la verdad lo hizo con todos los santos, cuyas oraciones, cuyos ejercicios, cuyas lágrimas, cuyos deleites sobrepujaron á todas las consolaciones y deleites del mundo. Y desta manera se verifica con mucha razon que reciben ciento tanto mas de lo que dejaron; pues por los bienes mentirosos y contrahechos, reciben los verdaderos; por los dudosos, los ciertos; por los corporales, los espirituales; por los cuidados, reposo; por las congojas, tranquilidad, y por la vida viciosa y abominable, vida virtuosa y deleitable. De manera que si despreciaste los bienes temporales por amor de Cristo, en él hallarás inestimables tesoros; si desechaste las honras falsas, en él hallarás las verdaderas; si renunciaste el amor de tus padres, por eso te recreará con mayores regalos el Padré Eterno; y si despediste de tí los pestíferos y ponzoñosos deleites, en él hallarás otros mas dulces y mas nobles deleites. Y cuando aquí hubieres llegado, verás claramente que todas aquellas cosas que ántes te agradaban, no solo no te agradarán, mas ántes te causarán aborrecimiento y hastío. Porque despues que aquella luz celestial ha tocado y esclarecido nuestros ojos, luego nace otra diversa y nueva faz á todas las cosas, con la cual se nos representan de otra muy diferente figura. Y así lo que poco ántes parecia dulce, agora te parecerá amargo; y lo que parecia amargo, agora se hace dulce; y lo que ántes espantaba, agora contenta, y lo que ántes parecia hermoso, agora parece feo (aunque ántes tambien lo era, sino que no se conocia). Desta manera pues se verifica la promesa de Cristo: el cual, por los bienes temporales del cuerpo, nos da bienes espirituales del ánima, y por los bienes que llaman de fortuna, nos da los bienes de gracia, que sin comparacion son mayores y mas poderosos para enriquecer y contentar el corazon del hombre. Y para confirmacion desto no dejaré de referir aquí un ejemplo notable que se escribe en el libro de los Varones ilustres de la órden de Cister. Escríbese pues ahí, que predicando Sant Bernardo en Flándes con un encendidísimo deseo de traer los hombres á Dios, entre otros que por especial tocamiento del Espíritu Sancto se convirtieron, fué un caballero muy principal de aquella tierra, llamado Arnulfo, al cual tenia el mundo preso con grandes cadenas; y como él finalmente, dejado el mundo, tomase el hábito en el monasterio de Clarevale, alegróse tanto el bienaventurado Padre con esta conversion, que dijo en presencia de todos, que no era ménos admirable Cristo en la conversion de Fr. Arnulfo, que en la resurreccion de Lázaro (b); pues estando él ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos de-

(a) Matth. 4. (b) Ioann. 41

leites, le resucitó Cristo, y trajo á aquella nueva vida: la cual no fué ménos admirable en el suceso, que lo fué en la conversion. Y porque sería muy largo contar en particular todas sus virtudes, vengo á lo que hace á nuestro caso. Padescia este sancto varon muchas veces una enfermedad de cólica, la cual le causaba tan grandes dolores, que le llegaban á punto de muerte. Y estando una vez así, cuasi sin sentido, perdida la habla, y tambien la esperanza de la vida, diéronle la Extrema-Unction, y él de ahí á poco volviendo sobre sí, comenzó súbitamente á alabar á Dios, y decir á grandes voces: Verdaderas son todas las cosas que dijiste, ó buen Iesu. Y como él repitiese muchas veces esta palabra, espantándose los monges desto, y preguntándole cómo estaba, y por qué decia aquello, ninguna cosa respondia, sino replicando la misma sentencia: Verdaderas son todas las cosas que dijiste, ó buen Iesu. Algunos de los que allí estaban, decian que la grandeza de los dolores le habia privado de su juicio, y que por esto decia aquellas palabras. Él entónces respondió: No es así, hermanos míos, no es así, sino que con todo mi juicio y entendimiento digo que son verdaderas todas las cosas que habló nuestro Salvador Iesu. Ellos respondieron: Nosotros tambien confesamos eso; mas ¿á qué propósito lo dices tú? Respondió él: Porque el Señor dice en su Evangelio (c) que quien quiera que renunciare por su amor todas las aficiones de sus parientes, recibirá ciento tanto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimento agora en mí, y confieso que de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida; porque os hago saber que la grandeza inmensa deste dolor que padezco, me es tan sabrosa por la firmeza de la esperanza que por ella me han agora dado de mi salvacion, que no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dejé. Y si yo siendo tan grande pecador, tal consolacion recibo con mis angustias, ¿cuál será la que los sanctos y perfectos varones recibirán en sus alegrías? Porque verdaderamente el gozo espiritual que me causa esta esperanza, cien mil veces sobrepuja el gozo mundano que de presente en el mundo recibia. Diciendo él esto, maravilláronse todos de ver que un religioso lego y sin letras tales palabras dijese: sino manifestamente se conocia que el Espíritu Sancto, que en su ánima moraba, las decia.

En lo cual se ve claramente cómo sin el estruendo y aparato de los bienes temporales del mundo, da Dios á los suyos mayor contentamiento, y mayores cosas que las que por él dejaron; y por consiguiente, cuán engañados viven los que no creen que de presente se dé nada desto á la virtud.

Pues para destierro deste engaño tan peligroso (de mas de lo dicho) servirán los doce capítulos siguientes, en los cuales trataremos de doce maravillosos frutos y privilegios que acompañan en esta vida á la virtud, para que por aquí vean los amadores del mundo, que hay mas miel en ella de lo que ellos piensan. Y dado caso que para entender esto perfectamente era necesaria la experiencia, y uso de la misma virtud (porque esta es la que mejor conoce sus riquezas); pero la falta desto suplirá la fe, la cual confiesa la verdad de las Escrituras sagradas, con cuyos testimonios entiendo probar todo lo que en esta parte dijere, porque á nadie quede lugar para dudar desta verdad.

(c) Marc. 40.

## CAPITULO XII.

Del deceno título por donde estamos obligados á la virtud, por razon del primer privilegio della, que es la providencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminarlos á todo bien, y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad.

Pues entre estos privilegios y favores el primero y mas principal (del cual como de una fuente caudalosa manan todos los otros) es la providencia y cuidado paternal que Dios tiene de los que le sirven. Porque aunque él tenga general providencia de todas las criaturas, pero tiénela muy mas especial de los que ha recibido por suyos. Porque como él tenga estos en lugar de hijos, y les haya dado espíritu y corazon de hijos, él tambien por su parte tiene corazon de padre amantísimo para con ellos, y conforme á este amor tiene el cuidado y providencia dellos.

Mas que tan grande sea esta providencia, en ninguna manera lo podrá entender sino el que la hubiere experimentado, ó el que con estudio y atencion hubiere leído las Escrituras sagradas, y notado con diligencia los pasos que desto tratan. Porque quien así lo hiciere, verá que cuasi toda la Escritura divina, desde el principio hasta el fin, generalmente trata desto. Ca toda ella se mueve sobre estos dos puntos (como el mundo sobre dos polos), que son pedir y prometer. En los cuales por una parte pide Dios al hombre la obediencia y guarda de sus mandamientos, y por otra promete grandísimos premios al que los guardare, así como amenaza grandísimos castigos al que los quebrantare. La cual doctrina está de tal manera repartida, que todos los libros morales de la Escritura divina piden y prometen, y todos los Historiales verifican el cumplimiento de lo uno y de lo otro, mostrando por las obras cuán diferente se hubo Dios con los buenos y con los malos. Mas como Dios sea tan largo y tan magnífico, y el hombre tan flaco y tan miserable: él tan rico para prometer, y el hombre tan pobre para dar: es muy diferente la proporcion que hay entre lo que pide, y lo que da; porque pide poco, y da mucho: pide amor y obediencia, que él mismo nos da, y por esto nos ofrece bienes inestimables de gracia y de gloria para esta vida y para la otra. Entre los cuales ponemos aquí en el primer lugar este amor y providencia paternal que él tiene de los que recibe por hijos: la cual sobrepuja á todos los amores y providencias que todos los padres de la tierra tienen y pueden tener á los suyos. La razon desto es, porque ningun padre hasta hoy atesoró, ni aparejó tan gran bien á sus hijos, quanto Dios tiene aparejado y prometido á los suyos, que es la participacion de su misma gloria: ni trabajó tanto por ellos como él, pues por esta derramó su sangre; ni tiene tan continuo cuidado dellos como él, pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Así lo confiesa David, quando dice (a): A mí, Señor, recibiste por mi inocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es: nunca apartaste tus ojos de mí, por el cuidado perpetuo que de mí tienes. Y en otro salmo (b): Los ojos (dice) del Señor están puestos sobre los justos, y sus oídos en las oraciones dellos. Mas su rostro airado está sobre los que hacen mal, para destruir de la tierra la memoria dellos.

Mas porque la mayor riqueza del buen cristiano es esta providencia que Dios tiene dél, y quanto es mayor la certidumbre que tiene desto, tanto es mayor su ale-

(a) Psalm. 40. (b) Psal. 33.

gría y confianza; será bien juntar aquí algunos testimonios de la Escritura divina, porque cada uno destos es como una cédula real, y una nueva confirmacion destas tan ricas promesas y mandas del testamento de Dios. El Ecclesiástico pues dice (c): Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen: él es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo de su defension, amparo contra el calor del estío, sombra para el mediodía, socorro en sus peligros, y ayuda en todas sus caídas: él es el que levanta sus ánimas, alumbrá sus entendimientos, y el que les da salud, vida y bendicion. Hasta aquí son palabras del Ecclesiástico, en las cuales ves cuantas maneras de oficios ejercita este Señor para con los suyos. El profeta David en un salmo dice (d): El Señor tendrá cuidado de regir y enderezar los pasos del justo; y quando cayere no se quebrantará, porque él pondrá debajo su mano para que no se lastime. Mira tú ¿qué podrá empecer la caída al que cae sobre una almohada tan blanda como es la mano divina? En otro lugar dice (e): Muchas son las tribulaciones de los justos; mas de todas ellas los librará el Señor, porque él tiene cuenta con todos los huesos dellos, de tal manera que ni uno solo será quebrado. Mas en el sancto Evangelio se encarece mas esta providencia, donde dice el Salvador (f) que no solo tiene contados todos sus huesos, mas tambien todos sus cabellos, porque ni uno solo se pierda: para significar con esto la grandísima y especialísima providencia que tiene dellos. Porque ¿de qué no tendrá cuidado quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho, no es ménos lo que significó el profeta Zacarías, diciendo (g): Quien á vosotros tocare, toca á mí en la lumbré de los ojos. Harto fuera decir: quien tocara á vosotros, toca á mí; pero mucho mas fué decir: quien tocara en vosotros en cualquiera parte que sea, me toca en la lumbré de los ojos.

Y no solo por sí, sino tambien por el ministerio de los ángeles entiendo en nuestra guarda; y así dice en un salmo (h): A los ángeles tiene Dios mandado de tí, que te guarden en todos tus caminos, y te traigan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra. ¿Viste nunca tú tal coche, ó tal litera como son las manos de los ángeles para andar en ellas? Pues desta manera los sanctos ángeles (que son como nuestros hermanos mayores) traen en sus brazos á los justos, que son sus hermanos menores, que no saben andar por sí, sino en brazos ajenos; y en estos los traen los ángeles, no solo en vida, sino tambien en muerte: como parece claro en aquel pobre Lázaro del Evangelio (i), que despues de muerto fué llevado por manos dellos al seno de Abraham. En otro salmo dice (k): El ángel del Señor anda al derredor de los que le temen, para librarlos de los peligros. Y cuán poderosa sea esta guarda, decláralo mas la translacion de Sant Hierónimo, que en lugar destas palabras dice así: El ángel del Señor tiene asentados sus reales al derredor de los que le temen, para librarlos. Pues ¿qué rey hay en el mundo que tal guarda traiga consigo como esta? La cual manifestamente se vió en el libro de los Reyes (l), donde viniendo el ejército del rey de Siria á prender al profeta Heliseo, y temblando su criado de miedo, hizo el sancto profeta oracion á Dios, suplicándole abriese los ojos de aquel desconfiado mozo, para que viese quanto mayor

(c) Eccles. 34. (d) Psal. 36. (e) Psal. 33. (f) Luc. 12. et 21. (g) Zach. 2. (h) Psal. 90. (i) Luc. 16. (k) Psal. 33. (l) 3. Reg. 6.